

# Padre Cosme

Cuentan que una noche \*estrellada\* en la plaza de las Cañas de Córdoba, ante las puertas del colegio de la Piedad, la estatua que había de las niñas fue pintarrajeada con mala idea. Alguien se dedicó a estropear la escultura. A la mañana siguiente ante la sorpresa de los vecinos la estatua había desaparecido y nadie sabía como ni quien se la había llevado.

Un día un hombre muy raro, llegó al colegio con dos niñas: una la llevaba de la mano y a la otra en brazos. Quería apuntar a las niñas al colegio, en la entrevista comentó que estaba buscando trabajo por unos días, en el colegio necesitaban un profesor para lengua y le pidieron que se quedara.

El primer día todo fue muy bien. Las niñas hacían todo

lo que él les decía que tuvieran que hacer, menos una que siempre le protestaba porque decía que no quería escribir y que era una tontería porque ella ya sabía español. Al día siguiente él le pregunto qué por qué no quería dar lengua y ella le respondió que era una tontería. Él le dijo:

se amable y educada, siempre que se te presente una oportunidad de aprender algo nuevo, aprende, la formación es la base para tu vida. Y ella le respondió: ¡cállate! Tú no sabes lo que es que tus padres te abandonen en la puerta de un colegio, y sentirte sola continuamente. Él miro a la niña y le contestó: -En toda mi vida lo único que he hecho es valorar a las mujeres y niñas y dar mis

bienes a los más necesitados. Yo siguiendo la labor de Isabel de la Cruz acogí a niñas huérfanas, pobres y abandonadas, ayudándolas a que precisamente a través de la formación tuviesen un oficio y un modo de vida.

Por ello no cierras la puerta a aquellos que te dan la oportunidad de aprender y de ser mejor persona, yo quiero ayudarte. La niña nunca más volvió a quejarse en las clases. Ahora aprendía más y era muy agradecida. Un día miró a los ojos al profesor

de lengua y le dijo: -Gracias por todo, ahora valoro mucho las oportunidades que se me presentan y también la igualdad entre hombres y mujeres . El profesor de lengua le sonrió pero no dijo nada. Al día siguiente enfrente del colegio apareció una estatua pero era diferente, en lugar de la escultura de la niña que había anteriormente apareció la figura de un hombre con una niña en brazos y otra de la mano.

El profesor de lengua y las dos niñas que se habían incorporado hace dos meses no habían aparecido. Los profesores les decían que se habían ido a otro sitio pero ni ellos sabían dónde estaba el profesor de lengua ni las niñas nuevas. Esa misma tarde la niña se acercó a ver si era verdad que la estatua había aparecido y efectivamente era verdad. Cuando vio la estatua ella se dió cuenta de que era aquel profesor de lengua que tantos y buenos consejos le dio. Y solo pudo sonreír y decir ``Gracias Padre Cosme``.